

# La identidad del profesor

## Xosé de Moure-Lloves

Profesor de música.

En nuestro contexto educativo, si hay fracaso escolar, se señala como causa dificultades en el sistema educativo o impericia del profesorado. Si hay que formar al docente, se pretende enseñarle técnicas educativas. Si hay que revisar el sistema educativo, se miran a las técnicas pedagógicas, las concepciones psicológicas, la presentación de los contenidos, la adecuación de estos a las edades, los modos de evaluación.

Pero la educación no es, sobre todo, un problema tecnológico. No se trata primordialmente de evaluar el contexto social, psicológico y establecer sistemas pedagógicos adecuados.

*Educación* quiere decir llevar a otras personas a que lleguen a ser lo que deben ser. La educación es, ante todo, una cuestión antropológica. Es comunicación de lo que es, vive y piensa el educador, la comunidad educativa en función de la promoción integral de la persona, para que se realice en plenitud. En virtud de esto, el colegio, la escuela, el instituto, es ante todo un lugar de encuentro entre personas. Por esto *no será posible educar sin saber antes qué es el hombre y cómo es, hacia dónde se le debe conducir y cuáles son los principales caminos para ello.*

Parece claro, por tanto, que toda revisión profunda, radical, de lo que es la educación y de lo que hacemos

como educadores debiera comenzar por un análisis de lo que entendemos por persona. Y es que educar significa plenificar todas las dimensiones de las personas, procurar su salud y plenitud. Y esto se traduce en promoción de la buena forma moral, del *éthos*, de buenos hábitos. Es necesario tomar conciencia de qué cosmovisión tenemos, que valores, que visión de la persona, que objetivos. Porque no cabe la asepsia educativa. Y si fuere posible, no sería educativa. Consciente o inconscientemente todo educador enseña y comunica desde una determinada visión del mundo y de la persona. La vida del educador es una vida de presencia, de propuesta, de conducción, de ayuda. **Esta vida se realiza en tres ámbitos:** como presencia con la persona de los alumnos; en la biblioteca, formándose; alimentando su identidad en el oratorio.

### A) La vida educativa se orienta a la promoción integral de la persona de los alumnos.

No basta con ser un profesor «cogitante» ilustrado y sesudo sino que se hace *disponible* para los alumnos, los acoge y se da a ellos en tanto que personas, en el aula y fuera de ella. No está «a mínimos», sino siempre disponible para hacer crecer a las personas como tales.

#### 1. Con la palabra y la presencia.

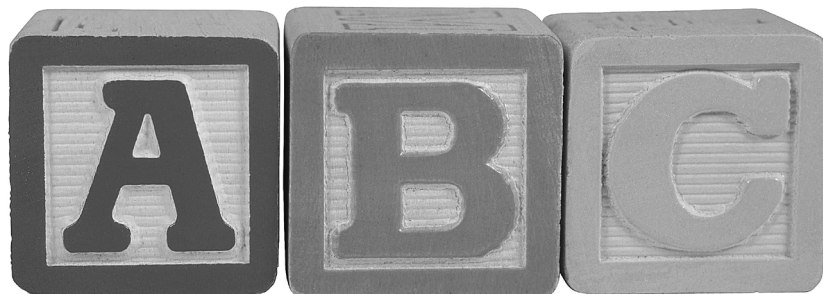
Para esta promoción de la persona de

los alumnos el profesor ha de ser palabra. Pero no basta con la palabra: **se comunica el profesor con lo que es, sobre todo. Y también con lo que hace y dice.** Por eso su identidad debe ser clara y propositiva, patente e inequívoca. Se suele confundir comunicación con mero diálogo o intercambio de información. ¿Qué es comunicar?

- Hacer a otro participe de lo que uno tiene o es.
- Descubrir o manifestar algo a alguien.
- Participar de la vida de otros, abrirse a la comunión. No es tanto abrirse a la palabra como abrirse al ser: tomar y dar el ser. Para ello hay que exponerse al otro.
- Hacer crecer a la persona. Que la persona llegue a ser lo que está llamada a ser. Conferir equilibrio psíquico y espiritual. Proporcionar un sentido vital y una cosmovisión integradora y realista. Preparar a las personas para la entrega y la adhesión a ideales valiosos. Descubrir su vocación.

#### Lo que se comunica es:

- **Quiénes somos.** Lo que seamos como personas y profesores, lo que seamos como comunidad educativa, eso es lo que, sobre todo, comunicamos. Transmitimos, por tanto, nuestro modo de ser: tolerante, dictatorial o permisivo, con convicciones o escéptico, promocionante de la persona o promocionante del éxito académico, incrédulo o con



fe, comprometido o descomprometido, ilusionado o desilusionado, seguro o inseguro... Transmitimos nuestro *êthos*.

- **Qué hacemos.** Estrechamente vinculado al anterior. Lo que somos se manifiesta en el modo de actuar, en los comportamientos en clase, en las actividades extraescolares, en el modo de tratar a alumnos y padres. Si se pregona una actitud y se comporta de otra, invalidamos lo que decimos
- **Qué decimos.** No hay que tener reparos en anunciar claramente, en corregir, en alabar o desaprobar.

#### Para todo esto se necesita:

- Amor gratuito. Respetar y acoger al otro para que sea lo que está llamado a ser (y no lo que yo quiero que sea).
- Tiempo. Hace falta dedicar tiempo a la comunicación personal. No es totalmente cierto que se pueda substituir la cantidad por la calidad.
- Acompañamiento en las dificultades e indulgencia en los errores.

#### 2. Siendo impulso, apoyo y fuente de posibilidades:

- **Impulso:** promocionar en el alumno su creatividad: su ilusión, su curiosidad, originalidad, informalidad, porosidad, ingenuidad, directividad, comprensión, creatividad y crítica.
- **Fuente de posibilidades (donación):** darle lo que somos: hacer la propuesta de un sentido, y, desde él, de unos valores. Y, después, de unos conocimientos. Educar es for-

mar. El profesor no está en la enseñanza para hablar de todo un poco ni para contar los libros de texto ni para transmitir asépticamente.

- Enseñamos a pensar como personas de acción para actuar como personas de pensamiento. Nos interesa aquel contenido que sirve para transformar la realidad. No enseñamos para la escuela sino para la vida. Así que ni teoricismo ni practicismo sino presencia testimonial y bien formada para elaborar buenas teorías capaces de hacer remontar las crisis: nada más práctico que una buena teoría.
- Enseñamos para abrir horizontes: hacemos propuestas. Por eso, educar va mucho más allá de instruir: es enseñar a pensar, a querer, y a actuar. La cultura no es mera erudición. La diferencia entre el culto y el erudito es la que hay entre libro e índice de materias.
- **Apoyo**, es decir, acogida: acoge no el bustoparlante narcisista sino el docente cercano que no se dedica a hablar para él o a defenderse de los alumnos.
- Acojo sin condiciones, para nutrir, creando un ambiente vitalizante. El incondicionalmente aceptado se sabe valorado. Y si valgo, me esfuerzo.
- Acojo con confianza, benevolencia, beneficencia.
- Acojo desde la verdad y la veracidad. El cariño no es ciego: es perspicaz. La verdad es dura, y la educación exigente.
- Acoger es escoger.

**B) El profesor sabe que no hay ciencia sin estudio**, y que el entendimiento alumbra como las velas, derramando lágrimas, pues no hay saber que no tenga un 99% de transpiración y un 1% de inspiración. El profesor que toma conciencia de esto sabe que tiene que continuar formándose.

Esto significa que tiene que ser un **experto en su materia**, pero también debe estudiar **antropología** para saber cuál es la imagen de la persona que tiene y que quiere promocionar. Sólo así promocionará no sólo las inteligencias sino la afectividad, la voluntad, la dimensión comunitaria y relacional, todo desde la vocación de sus alumnos, así como su apertura a los otros y su apertura a la trascendencia. **No educa para el éxito ni para saber sino para la vida y vida plena.**

Nadie ayuda a otros sin esfuerzo, sin horas delante del libro, vivido como deber alegre. No hay docente sin estudio ni estudio sin cansancio.

**C) Si el docente, además, es cristiano, consciente de su vocación, sabe que su misión es superior a sus fuerzas y por eso es persona de oración.** Sólo en el Espíritu puede encontrar la fuerza y la luz que exige la misión de educar. Sabe que educar supone evangelizar. Esto le exige formarse para no sólo ser un buen profesional sino dar razón de la fe al mismo nivel. No puede ser un profesor cristiano maduro profesionalmente e infantil en ética y en el ámbito de la fe. Y no puede ser en él lo cristiano un adjetivo periférico sino un Acontecimiento desde el que vive con entusiasmo su vocación.